

Almudena Vidorreta, *Teatro, poder e imprenta en la Cerdeña española. A propósito de una loa de José Navarro*, New York, IDEA, 2021, 147 pp. ISBN: 978-1-952399-01-5

Javier Revilla Canora

<https://orcid.org/0000-0001-5723-0702>

Universidad UNIE

ESPAÑA

jrevillacanora@campusunie.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.1, 2023, pp. 1159-1163]

Recibido: 09-01-2023 / Aceptado: 06-02-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.01.68>

El reino de Cerdeña como objeto de estudio viene siendo un campo cada vez más abonado, especialmente en los últimos años. Y no solo en la Historia, sino también en la Literatura o el Arte, afortunadamente. Los iniciales trabajos de Vicente Salavert Roca o Joaquín Arce han servido como punto de partida para importantes investigadores dentro de los tres ámbitos antedichos, que han constituido un nuevo peldaño sobre el que ahora caminan nuevos textos científicos. Así, dentro de esta renovación de los estudios sobre este reino de la Monarquía hispana debemos encuadrar el libro de Almudena Vidorreta *Teatro, poder e imprenta en la Cerdeña española. A propósito de una loa de José Navarro*¹. Constituye una nueva entrega de la colección «Batihoja», mediante la que el Instituto de Estudios Auriseculares se compromete con el acceso abierto para resultados de investigación en torno a las letras de los siglos XVI y XVII.

El libro, de encuadernación rústica, se articula en un total de cinco capítulos, además de la transcripción del opúsculo objeto de estudio, sumando un total de 147 páginas. Como es preceptivo en una obra semejante, la autora comienza su trabajo con una breve introducción en la que se describe someramente la cultura política del reino de Cerdeña, la importancia de su pertenencia a la Corona de Aragón primero y a la monarquía española después. Expone de forma sutil cómo se ha

1. Volumen disponible en versión online: <https://hdl.handle.net/10171/63453>

estudiado la aportación cultural de este territorio y cómo se ha ido desarrollando un interés científico hacia lo sardo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, recogiendo las visiones clásicas y recientes más relevantes, de gran interés para los investigadores del periodo. Finaliza esta introducción con una pequeña exposición sobre el objetivo del trabajo, sentando claramente las premisas sobre las que se fundamenta su enfoque (pp. 11-17).

Una de las cuestiones fundamentales cuando se estudia una obra es saber quién fue su autor, conocer más en profundidad los aspectos fundamentales de su vida. Por ello, las siguientes páginas están dedicadas a los aspectos biográficos de José Navarro, un hombre de letras casi desconocido que, sin embargo, participó de algunos acontecimientos políticos de gran trascendencia para la historia del momento, cuyas *Poesías varias* vieron la luz en Zaragoza (Miguel de Luna, 1654). Una de las cuestiones que se resalta es que no se tienen muchos datos sobre sus primeros años. En ese sentido, el principal documento para arrojar más luz sobre él lo constituye su expediente de limpieza de sangre para ingresar como caballero de Santiago, conservado en el Archivo Histórico Nacional. Gracias a la documentación antedicha sabemos que nació en la localidad de Molinos (actualmente provincia de Teruel), y que fue bautizado el 3 de febrero de 1629. Cuando contaba con dos años de edad, su familia se trasladó a Zaragoza, en cuya Universidad se formó. Frequentaba ambientes intelectuales de la ciudad en tiempos de Gracián, participando en actividades académicas, presentándose a certámenes literarios y componiendo obras de temática política o religiosa en función de las diversas celebraciones de la vida en la capital del reino. Uno de los más importantes dedicatarios de sus obras fue el V duque de Híjar, uno de los miembros más influyentes no solo de la sociedad zaragozana sino de la aristocracia de la Monarquía. Navarro fue, pues, uno de los intelectuales más jóvenes que conformaron las academias literarias del IX conde de Lemos y de su hijo, el entonces conde de Andrade. Vidorreta intercala datos biográficos de Navarro con un contexto histórico muy rico en detalles, lo que nos permite comprender mejor la situación privilegiada dentro de los círculos cortesanos zaragozanos en los que el poeta se desenvolvía (pp. 19-24).

De integrante de la casa de los condes de Lemos, pasó después a servir en la de los príncipes de Piombino en calidad de secretario. Fue a través de ambos príncipes, Niccolò y Giambattista, que Navarro llegó al reino de Cerdeña, ya en los años sesenta del siglo XVII, un momento clave para la historia cultural hispánica a cuyo conocimiento contribuye este libro. Tras sus años en el reino insular, volvemos a tener vacíos en la biografía del autor, pese a los esfuerzos de la investigadora. Se ha documentado que estaba en Madrid en 1671, cuando quedó tercero en un certamen cuyo primer premio recayó en Pedro Calderón de la Barca, un dato que sitúa a Navarro en las encrucijadas que dieron lustre al ambiente cultural de la península. Para 1691, Navarro seguía participando en este tipo de «justas literarias», en esta ocasión con motivo de la canonización de san Juan de Dios (p. 24). Ignoramos, sin embargo, la fecha de su muerte, por lo que las últimas décadas de su vida nos son prácticamente desconocidas.

El siguiente capítulo está centrado en los aspectos cortesanos de las obras de Navarro, de los cuales existen numerosas referencias que la autora ha estudiado previamente. Sin embargo, tal y como señala Vidorreta, va a ser en la *Loa para la comedia de la fuerza del natural* donde más abundan. En ella se aprecian testimonios de primera mano sobre la vida palaciega en la Cagliari barroca, ya que las representaciones teatrales no eran solo una manera de propaganda sino también formas de ocio en las que, a menudo, participaban activamente estos mecenas (p. 27). Estas celebraciones y los textos resultantes permitían, por un lado, mantener los vínculos entre territorios, familias y redes clientelares, pero, al mismo tiempo, entroncaban con una cultura común que se desarrollaba en todos los territorios de la Monarquía de aquel tiempo. La autora va exponiendo ejemplos de estas cuestiones en otras cortes, así como en la corte virreinal sarda y aragonesa, y más específicamente bajo los gobiernos del IX conde de Lemos y de los príncipes de Piombino, recordando importantes testimonios de la historia de los géneros teatrales menores, cuya naturaleza se comprende mejor con este nuevo análisis. Cualquier persona prominente y acomodada participaba de este tipo de lenguaje cortesano, incluyendo ministros reales de menor catadura pero con las mismas ganas de promoción y trascendencia que las de cualquier Grande de España. De esta manera, en la obra se señala que el ejemplo regio del que partían las loas se había extendido, perdiendo su exclusividad hacia la realeza (p. 31).

Decíamos más arriba que Cerdeña es un reino poco atendido por la historiografía italiana y española hasta época reciente. Vidorreta abre de esta manera el tercer capítulo de la obra para ponernos en situación y remontarse hasta las postrimerías del siglo XIII, cuando el reino de Cerdeña pasa a integrar la Corona de Aragón. Señala la autora que, gracias a lo publicado en las imprentas de los diferentes territorios, se puede reconstruir la historia de estos y se puede rastrear su vida política (p. 36). A este respecto, Cerdeña es un caso relativamente fácil debido a que es un territorio reducido, bien acotado y con poca profusión de imprentas, con una rica producción, sin embargo. De entre las que tuvieron actividad en la isla, dos fueron las que realmente destacaron: la liderada por Nicolás Canelles —la más antigua— y la de la familia Galcerín, fuertemente vinculada a la monarquía y a los diferentes virreyes que gobernaron aquel reino. Prueba de ello es que Hilario Galcerín, responsable del opúsculo editado, llegó a ser nombrado caballero en agradecimiento por sus servicios (p. 37). La autora va trazando un perfecto recorrido por aquellos títulos que, en el siglo XVII, tuvieron más repercusión de entre todos los salidos de la imprenta cagliaritana. Algunas cuestiones que llaman la atención de su investigación son aquellas que vinculan los textos relacionados con los mártires sardos, tema muy estudiado por la historiografía local, y la inquisición peruana, pero también del proceso de reconfiguración política que experimentó en general la monarquía a lo largo de los reinados de Felipe IV y Carlos II (p. 47). *Teatro, poder e imprenta en la Cerdeña española* constituye una rica aportación a la historia del libro desde un punto tan estratégico política y culturalmente como la isla italiana.

Una vez realizada una presentación tanto del autor como del momento general de la Monarquía y particular de Cerdeña, el cuarto capítulo está dedicado al estudio del texto *Loa para la comedia de la fuerza del natural*. Vidorreta señala que, aunque se conservan varias obras de José Navarro, lo cierto es que se sabe que llegó a escribir un indeterminado número de comedias que no llegaron a pasar por la imprenta y de las que, de momento, no se han encontrado copias manuscritas. La loa que estudia el presente libro tiene un claro mensaje panegírico, pues fue escrita para la celebración del cumpleaños del príncipe de Piombino y fue representada tanto por los criados del noble como por el propio autor. La investigadora va haciendo un recorrido por otras obras de temática similar, coetáneas y que fueron escritas por autores que ya comenzaban a despuntar. De esta manera, vuelve a entrelazar perfectamente aportaciones de otras obras, análisis de la obra y explicación de los diversos episodios que son recogidos en la loa.

El principal personaje es el príncipe de Piombino, capitán general de las galeras de Cerdeña e hijo el que fuese virrey de aquel reino, a quien sucedió en el título. Se ensalzan en sus líneas las virtudes militares del príncipe y de otros miembros de su casa; se le asocia continuamente con su cargo militar, se nombra a otros importantes nobles del momento como el marqués de San Román o los duques de Alburquerque e Híjar, quienes tuvieron un papel importante no solo en la política del momento sino en uno de los acontecimientos más importantes de la época, en el que el príncipe tuvo un papel destacado: el viaje de la infanta Margarita hacia Viena para casarse con el emperador Leopoldo I. De esta manera, aunque Navarro alaba especialmente la figura de Piombino, no deja pasar la oportunidad de hacer lo propio con otros miembros de la aristocracia que ostentaban los más altos cargos del poder político del contexto. Tampoco se olvidaba del propio monarca, Carlos II, cuyas menciones otorgan interés y especificidad al testimonio para historiadores y filólogos.

En cuanto a los aspectos formales, Vidorreta señala que la loa es un texto escrito en verso que aglutina elementos de parodia, pero también musicales. En este caso, además, se realiza de forma dialogada, buscando una espontaneidad al emplear usos de la lengua hablada que la estudiosa relaciona con otros ejemplos. Se utilizan, además, diferentes tipologías métricas, buscando con ello resaltar a ciertos personajes, así como determinados temas. Al margen de los aristócratas antes mencionados, hay que recordar que la representación corrió a cargo de los miembros del servicio del príncipe, entre los que se encontraba el propio autor del texto, práctica habitual en las representaciones palaciegas. En ellas, incluso, los actores solían ser miembros de la nobleza local, hijos, parientes, individuos de la vida política o cultural del reino, como bien ha estudiado Vidorreta en otros trabajos anteriores al libro que nos ocupa. De este modo completa acercamientos previos a la cultura barroca de Cerdeña y abre nuevos caminos para futuras investigaciones.

Dentro de la puesta en escena de la loa que motiva este trabajo, aparece un número determinado de acotaciones en el texto, especialmente en lo que respecta a las instrucciones para personajes o indicaciones de índole musical. Se presupone que la representación tuvo lugar en el Palacio Real de Cagliari, aunque no

se especifica en el texto el lugar concreto. De las palabras de los propios actores se desprende la idea del poco atrezo empleado en la representación, entre otros datos para el conocimiento del contexto y la puesta en escena. La música fue un acompañamiento recurrente en las loas, aunque en esta es, según se afirma, un elemento indispensable.

El quinto y último capítulo está dedicado a las cuestiones formales de la transcripción de la loa. En este sentido, se han encontrado dos ejemplares, el de la Hispanic Society de Nueva York y el de la Biblioteca della Camera di Commercio di Cagliari, siendo este último el escogido para el estudio gracias, según afirma la autora, al buen estado de conservación del mismo. Entre las dos copias mencionadas no existe, se apunta, variaciones textuales, lo que permite afirmar que solo se imprimió una edición y no existieron copias manuscritas que fuesen circulando por el reino. Se explica, así mismo, cuáles han sido los criterios de transcripción y el proceso de búsqueda de las fuentes documentales.

La obra termina con una amplísima y rica bibliografía que no solo abarca aspectos literarios o lingüísticos sino también históricos, algo que hace que este libro sea de un notable interés interdisciplinar.